EL DESCONOCIMIENTO EN LOS CONTENIDOS

María Cano Bonilla

"Pensar es ese otro camino antes de ser camino,
el que empuja a adentrarse en lo oscuro
para comprender los mecanismos y las causas"
(Remedios Zafra, 2022)

1.1. Introducción

Vivimos en una sociedad cada vez más conectada, en un mundo cada vez más complejo con una red mundial de conocimiento que nos deja mucho más lejos de las respuestas a las preguntas que ahora deben ser respondidas desde distintos puntos de vista. El mundo está repleto de realidades que no conocemos, no tenemos idea de qué es eso que debemos saber para poder resolver los problemas del presente (Innerarity, 2022)

Instituciones e individuos debemos aprender a convivir con esa incertidumbre y saber gestionarla para sobrevivir a los cambios del entorno que nos afectan, tanto a nivel personal como a nivel social. Según Innerarity (2022), la sociedad está distraída con lo inmediato, no pone atención en lo que está por suceder y no sabe enfrentarse a los problemas complejos que parten de una nueva forma de interactuar en la que no es posible anticiparse a las consecuencias, ni siquiera con el análisis de los elementos del sistema.

Considero que estas dificultades en la interacción no se producen solo con el entorno y con otros, sino también con nosotros mismos. Tenemos que enfrentarnos a una nueva vida en la que las definiciones de los conceptos que daban sentido a nuestra existencia (como la idea del "ser" o el significado de "identidad") y enmarcaban nuestro mundo (a través, por ejemplo, del concepto de "espacio"), ya no significan lo que significaban antes. Zafra (2010) indica a propósito del espacio una nueva definición: lo físico en lo virtual, un lugar con perímetros concretos pero con límites funcionales, cambiantes y difusos, con bordes líquidos.

Desde el año 2000 existe una desregulación masiva del mercado cognitivo debido a la cantidad de información disponible y a la posibilidad para cualquiera de verter su opinión en la red o en los medios (Bronner 2022). Este mercado no plantea límites a los mecanismos intuitivos del ser humano y favorece la credulidad (Innerarity, 2022)

La cuestión es, ¿estamos preparados como sociedad y como individuos para seleccionar aquella información que, en este libre mercado cognitivo, sea la más rigurosa? ¿Es realmente posible determinarla?. Siguiendo con Bronner (2022) hay que entender si el resultado favorece al mejor producto o al más satisfactorio, siendo ambas cuestiones en el mercado cognitivo el espacio que separa el pensamiento metódico de la credulidad.

En esta disponibilidad de información y de datos de esta cultura-red habita un mundo repleto de ruido que acrecienta la sensación de urgencia, interiorizando una velocidad que nos complica la posibilidad de permitirnos tiempo para leer, escuchar o pensar (Zafra, 2022).

2.1- La acción

"Lo que nos hace humanos es tener que ser educados para ser.
Y lo que nos hace humanos, también, es que ningún sistema educativo asegura que lleguemos a aprender nada importante que nos haga mejores"

(Marina Garcés, 2020)

La incertidumbre producida por estos nuevos escenarios convierten su gestión en un problema a resolver en nuestra sociedad. Un estudio del World Economic Forum en 2020 determinó que la brecha en las competencias es el gran problema de las empresas en la actualidad y de entre las más demandadas para el 2025 estarán: la flexibilidad y adaptación, la resiliencia, el pensamiento crítico, el pensamiento analítico, la innovación o la resolución de problemas complejos. Pero quizás sigamos educando para la certidumbre (Innerarity, 2022)

Estamos en constante transformación, nos encontramos viajando hacia un futuro desconocido y la educación debería ser la pieza clave para guiar a la sociedad en esa transición. Para ello es necesario dejar atrás la jerarquización y los modelos tradicionales y buscar en la innovación nuevas formas de adaptarse, en palabras de Garcés (2020), a esa incertidumbre como única certidumbre.

Entonces ¿cómo sabemos qué y cómo aprender?, ¿es el conocimiento una herramienta que nos permite sobrevivir a los cambios sociales y personales?, ¿con qué objetivo aprendemos?

Según explica Innerarity (2022) hoy, el ideal de formación tiene que ver con la capacidad de aprender y encontrar en ese conocimiento una oportunidad para absorber nuevas experiencias, es un proceso activo en el que el desaprendizaje está presente. Pero Garcés (2020) apunta que el objetivo último es la actividad teórica y las profesiones a las que esa teoría da acceso.

"Es la condena del bucle que dificulta la interrupción
como si al perder la inercia, se perdiera el ritmo de la respiración y la vida"
(Remedios Zafra, 2022)

Hace algunas semanas, Eva López, mi psicóloga, me preguntó: ¿estudias filosofía para leerla o para vivirla?. Nada me hacía sospechar que esa pregunta me llevaría a una red de respuestas conectadas entre sí que me permitirían entender, entre otras muchas cosas, la importancia de accionar el aprendizaje a todos los niveles.

Pero hoy en día, como dice Innerarity (2022), la educación está basada en la acumulación de conocimientos teóricos y la construcción del nuevo saber es la suma, en línea, de todos los saberes anteriores. Esto deja a un lado los aprendizajes en red que se tejen entre disciplinas y ha instaurado una idea errónea de progreso ascendente de la humanidad, que nada tiene que ver con la realidad.

Este tipo de conocimiento acumulativo nos libera de la tarea de pensar y nos complica la toma de decisiones (Innerarity, 2022), lo que nos aleja de la acción y nos pierde en un mar de posibilidades con las que solo conseguimos tener muchas razones teóricas por las que decidir una opción u otra. Pero no nos han enseñado a accionarlas ni a gestionar el miedo que supone la búsqueda de "**esa única respuesta correcta**" como única opción válida.

"El miedo no se va,
pero aún con miedo hacemos las cosas.
Eso es éxito a todos los niveles"
(Eva López)

La capacidad para **gestionar ese miedo**, para **elegir** la que consideramos la mejor opción (y no aquella que nos impone un aprendizaje lineal basado en dualidades como "bien o mal", "verdadero o falso", "blanco o negro") y para **accionar** esa decisión después de haber navegado entre las múltiples opciones que nos brinda el conocimiento, se adquiere mediante un proceso de aprendizaje personal que tiene su origen en la **esencia** del ser humano.

3.1. Ser para aprender

Entiendo el conocimiento como una suma (resta, multiplicación y división, ya que no es siempre lineal ni ascendente) en red de saberes que van transformando nuestro presente para convertirlo (y convertirnos) a cada segundo en algo distinto. En contraposición con un aprendizaje acumulativo, este aprendizaje en red nos lleva a un conocimiento que se puede representar como una masa alterable que da sentido al presente y con la que tratamos de explicar el pasado y adaptarnos al futuro.

El conocimiento en red deja a un lado las áreas estanco y vincula las diferentes disciplinas en un espacio de intersección en el que creo, aparece la verdadera innovación. Este conocimiento genera un tejido infinito de aprendizajes cruzados que facilitan la aplicación práctica de lo aprendido en los diferentes contextos (individual y colectivo, personal, laboral, etc.). La red no acaba en los contenidos formativos sino que se traslada a los aprendizajes individuales vinculados con el ser.

Para llevar a cabo ese aprendizaje en red, la confianza, la curiosidad y el pensamiento crítico podrían ser impulsores y/o condicionantes del mismo.

3.1.1. Confianza:

Según Innerarity (2022) el conocimiento está vinculado a la confianza en tanto éste disminuye la posibilidad de comprobación personal. Incrementando el conocimiento como sociedad hacemos más dependientes a los individuos. Estos deben (debemos) ahora confiar en los expertos para poder entender y "soltar" esa complejidad. Cuanto más conocimiento, más desconocimiento debemos gestionar (Innerarity, 2022).

En este "ser para aprender" creo que la confianza en uno mismo es uno de los pilares de la acción de ese aprendizaje, ser capaz de elegir la que consideramos la mejor opción y accionarla en la incertidumbre y en la lejanía de, en palabras de Innerarity (2022), un conocimiento absoluto que nos aportaría "la seguridad de saberlo todo" para estar accionando la mejor decisión. La confianza podría facilitarnos la acción, la elección, la puesta en marcha de esos aprendizajes que hemos construido en red, sin miedo a lo que nos han enseñado como "fallar" (¿se puede realmente fallar en un mundo sin dualidades absolutas?, ¿se puede acertar?)

Garcés (2020) propone una filosofía del aprendizaje capaz de relacionarse con la sombra y con la inquietud que recorren nuestras existencias (…), ¿qué sucede allí donde no podemos verlo todo? ¿cómo nos relacionamos con lo que no sabemos, ni siquiera acerca de nosotros mismos?

3.1.2. Curiosidad

Castiglione & López Ferrer (2016) explican la curiosidad como una de las características del ser humano, un instinto natural que nos empuja al conocimiento inicialmente por supervivencia. La capacidad que tenemos para dirigir nuestra atención a lo que sobresale de lo monótono del entorno se da más allá de la supervivencia, por la capacidad que tenemos de abstracción y de modificación del entorno.

Quizás sea esta capacidad la que nos impulse a ir más allá y a generar esa red de conocimiento que nos facilita la comprensión de un mundo en transición en el que ya no podemos explicar los acontecimientos desde un único punto de vista.

Pero, ¿la acumulación de conocimientos lineales y de informaciones incesantes a tanta velocidad en la era de la tecnología posibilita esa curiosidad?, ¿nos permiten los algoritmos elegir un pensamiento en red?

Como explica Zafra (2022), "más" es lo que aporta internet cada vez que hablamos y producimos, es el motor social y productivo (...). "Alguien lo ha dicho antes, alguien lo ha dicho mejor, pero seguimos diciendo y hablando. Lo dicho ayer ha quedado sepultado por nuevas opiniones y fotos. La caducidad impera y lo nuevo sepulta lo reciente" (Zafra, 2022, pag 62)

3.1.3. Pensamiento crítico:

Una vez adquirido el conocimiento teórico (tejido en red) y para lograr accionar ese aprendizaje en la vida real, es necesario elegir. Y para elegir hay que saber: a nivel teórico cuáles son nuestras opciones y a nivel práctico, haber generado un "yo" lo suficientemente fuerte como para poder tomar esa decisión valorando los pros y contras de cada una. En definitiva, saber quién eres, qué piensas y cómo quieres expresar.

La consciencia de la elección (...)
(Eva López)

Elegir es renunciar pero también es elegir y quizás, confiar en uno mismo. Elegir cada día evita el miedo y la ansiedad al futuro a la que nos arrastra la incertidumbre de esta sociedad, porque no hay más certidumbre que el presente.

La acumulación de contenido elimina la posibilidad de pensar (como decía Innerarity) y de pensar de forma crítica. Bajo mi punto de vista, para aprender a pensar de forma crítica es necesario pensar de forma crítica. Chomsky (2000) afirmaba que la escuela tiene un papel fundamental en preparar a los estudiantes para que expandan los horizontes de su pensamiento crítico, lo que les concederá una nueva libertad.

Foucault, (citado por Garcés, 2020), escribe que la pregunta de la crítica no emite juicios de valor abstractos ni permite pensar en modelos que olviden o se alejen de la realidad, sino que nos exige pensar desde situaciones vividas, sus límites y sus potencialidades. No proyecta utopías, hace que actuemos a contratiempo de las imposiciones del propio tiempo.

4 1. Los contenidos de un aprendizaje en red

Considero el conocimiento (y el desconocimiento) un medio para aprender a ser, una herramienta para ampliar esa masa alterable hacia nuevos lugares. La educación interviene sobre nuestros modos posibles de ser, es un repartidor de opciones de vida. Educar es

intervenir deliberadamente sobre las posibilidades de vida de aquellos que aprenden (Garcés, 2020)

Los contenidos deben tener en cuenta esta realidad e interpelar a aquellos que aprenden, fomentando su curiosidad mediante conocimientos tejidos en red. Deben relacionarse de manera práctica con el mundo que vivimos (que necesita generar respuestas desde diferentes puntos de vista y que nunca estuvo separado en áreas inconexas) y ayudar a comprender los nuevos ecosistemas, en los que se convive con interacciones más complejas con otros, con nosotros mismos y con la incertidumbre, la prisa y la falta de tiempo para pensar con profundidad.

Hemos pasado de un mundo en forma de "I", en el que los aprendizajes lineales y especialistas marcaban la diferencia, a un mundo en forma de "T" en el que ya no sirve solo esa especialización. Ahora es necesario abrir nuestra mente y poder encontrar esas conexiones que generan la red. Ese es el reto en los contenidos.

Es importante que, además de un contenido teórico que aporte la base del conocimiento, los aprendizajes tengan sus raíces en la aplicabilidad y en la comprensión de la red en su totalidad. La pregunta "¿para qué aprendo?" (de enfoque pragmático y utilitarista - ¿para qué voy a invertir tiempo en aprender algo que no me sirve?) quedará desdibujada. Aprendo para mí y para entender y actuar en este nuevo mundo con nuevas condiciones.

El aprendizaje debe ser continuo, colaborativo y colectivo. Como dice Garcés (2020), la educación no es una acción sobre un objeto sino una relación receptiva y no pasiva, se trata de un aprendizaje recíproco entre iguales y ha de permitir el cuestionamiento para dar pie a una participación que provoque reacciones y movimientos internos que vayan generando ese ser y esa red. La teoría de William Glasser sobre el aprendizaje explica que aprendemos un 30% de lo que vemos, un 70% de lo que debatimos con otros, un 80% de lo que ponemos en práctica y un 90% de lo que enseñamos a otros y todas ellas, combinadas, ayudan a fijar los contenidos. Compartir y confiar.

Solo con una visión global del conocimiento y asumiendo el desconocimiento como parte de esa red, podremos entender el mundo en el que vivimos y adaptarnos a la incertidumbre de hoy. Para lograrlo, es importante adquirir conocimientos que nos ayuden a poner los cimientos de nuestro propio ser, para después aprender a construir y destruir alrededor, con confianza y curiosidad por un mundo que no deja nunca de tejer redes.

REFERENCIAS:

Bronner, G. (2022). *Apocalipsis cognitivo: Cómo nos manipulan el cerebro en la era digital*. Ediciones Paidós.

Castiglione, F. y López Ferrer, E. (2016) En Emoción, curiosidad y atención. *Inteligencia y Emoción* (pp. 7). Fundación Avanza.

Chomsky, N. (2012). *La (des)educación*. Austral.

Garcés, M. (2020). *Escuela de aprendices.* Galaxia Gutenberg.

Innerarity, D. (2022). *La sociedad del desconocimiento.* Galaxia Gutenberg.

Zafra, R. (2010). *Un cuarto propio conectado:(Ciber) espacio y (auto) gestión del yo* (Vol. 5). Fórcola ediciones.

Zafra, R. (2022). *El bucle invisible.* Nobel.